

□ Tiempo de lectura: 3 min.

Entrevistamos al nuevo Superior, el P. Gabriel NGENDAKURIYO, del Visitorio de los Grandes Lagos de África (AGL), que incluye Uganda, Ruanda y Burundi. El nombre de la Visitaduría recuerda su proximidad al lago Victoria, el mayor de África y el segundo del mundo.

¿Puede presentarse?

Me llamo Gabriel NGENDAKURIYO, salesiano de Don Bosco y sacerdote. Nací el 3 de julio de 1954 en Burundi, donde fui a la escuela hasta el final de la enseñanza secundaria. Poco después, entré en la Congregación Salesiana: hice el noviciado en Butare, Ruanda (1978-1979), y luego estudié Filosofía en el seminario interdiocesano de Nyakibanda (Ruanda).

En 1981, me trasladé a Lubumbashi (entonces Zaire) para recibir formación práctica. Terminé Teología en Kolwezi, en el mismo país, y fui ordenado sacerdote en Lubumbashi el 11 de agosto de 1987. Un mes más tarde ya estaba en Rukago, Burundi, como vicario parroquial.

En 1991 me enviaron a Roma y luego a Jerusalén para realizar estudios que me prepararan para la función de formador en nuestro *Instituto de Teología San Francisco de Sales* de Lubumbashi. Allí permanecí de 1994 a 2006, hasta que el Rector Mayor (P. Pascual Chávez) me nombró Superior Provincial de una nueva Circunscripción llamada *África de los Grandes Lagos* (AGL), con actividades en tres países: Burundi, Ruanda y Uganda.

Al final de mi sexenio (2006-2012) y tras un año sabático en Tierra Santa, fui nombrado Director en Buterere (Burundi). Posteriormente, durante dos años, dirigí la Comunidad Don Rua en UPS (Roma). Seis años después (agosto de 2021), volví a Buterere como Rector del Santuario dedicado a María Auxiliadora. De allí partí a Kigali para un nuevo mandato como Superior Provincial. Ahora estoy en Roma para una sesión de formación para los «nuevos» provinciales.

¿Quién le contó por primera vez la historia de Jesús?

Vengo de una familia profundamente cristiana y practicante. Conocí a Jesús de un modo «vital y concreto» antes de ser teórico: rezábamos el rosario todos los días, íbamos a misa los domingos (dos horas andando), fui monaguillo y seguí a mi hermana mayor al catecumenado antes de empezar la escuela primaria. Así que fueron mis padres los primeros que me hablaron de Jesús.

¿Cuál es la historia de su vocación?

Al final de la escuela primaria, pedí entrar en el pequeño seminario diocesano porque quería ser sacerdote. No me fue posible, así que me dirigieron a una escuela de ciclo corto, dirigida por los *Hermanos de Nuestra Señora de la Merced*, para formar maestros de primaria. Aquí encontré personas que me edificaron mucho. Luego, a los 17 años, llegué a una escuela salesiana y sentí el «fuego» de Don Bosco en mi corazón.

¿Cuál es su mejor recuerdo?

El momento de mi ordenación sacerdotal es uno de mis recuerdos más preciados. Otro está relacionado con mi primera llegada a Tierra Santa y, más tarde, a Lourdes.

¿Cuáles son las necesidades locales más urgentes y cuáles las de los jóvenes?

En mi Provincia AGL, la prioridad más urgente es la formación en auténticos valores humanos y cristianos. Hoy hay tantos «maestros» de todo tipo y se ha vuelto complicado distinguir la cizaña del buen trigo. Trabajemos, pues, por una evangelización profunda, basada en los principios del «sistema preventivo» propio de Don Bosco.

¿Se persigue a los cristianos de la región?

En absoluto. En este momento los cristianos gozan de suficiente libertad para vivir y proclamar su fe, obviamente respetando el orden público.

¿Hay relaciones con personas de otras religiones en su región?

Las relaciones no siempre son idílicas entre los cristianos católicos y algunas nuevas formas de obediencia protestante, pero los desacuerdos nunca desembocan en violencia.

¿Cómo ve el futuro?

Veo el futuro con optimismo y realismo. La historia de la humanidad es dinámica, hecha de altibajos. Hoy atravesamos ciertamente un periodo delicado, que exige que leamos bien los «signos de los tiempos» y tomemos la dirección adecuada.

¿Qué lugar ocupa María Auxiliadora en su vida?

Desde niño siempre he tenido una relación muy importante con María (sólo conocí el título de «Auxilio de los cristianos» más tarde). Cuando descubrí que me escucha

y me cuida, le hablo con respeto, pero también con espontaneidad y familiaridad. Hago todo lo posible para que me conozca y me quiera. Me siento su «hijo», «confidente» y «discípulo».

¿Qué les diría a los jóvenes en estos momentos?

Les diría que la vida es bella y digna de ser vivida en plenitud. Y que esta «vida en plenitud», aunque maravillosa, también requiere un esfuerzo (en el sentido ascético), capaz de ennoblecer a la persona humana. ¡Vamos, jóvenes!

*don Gabriel NGENDAKURIYO,
Superior de la Visitación de los Grandes Lagos de África*